

# Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 9, 2000-2001

Historia y ficcionalización de los intereses bananeros norteamericanos en *Cien años de soledad*

Cecilia López Badano

pp. 7-14

# Historia y ficcionalización de los intereses bananeros norteamericanos en Cien años de soledad

**Cecilia López Badano**

**E**L presente trabajo surge de una preocupación: la necesidad de establecer la relación existente entre ficcionalización y hechos reales, dados en la documentación del archivo histórico, en el marco de la novela histórica o en aquella que, sin poder ser considerada cabalmente inscripta dentro del género, apela a episodios efectivamente acaecidos para constituir su trama.

En este sentido, el texto intentará probar la relación existente entre la realidad histórica de la United Fruit Company en Colombia, con su secuela de cambio social y su lastre de represión obrera avalada por los gobiernos locales, y la ficcionalización de los hechos propuesta por algunos episodios de *Cien años de soledad*, de García Márquez.

Como primer paso, cabe aclarar que no podríamos considerar a *Cien años de soledad* como una novela histórica en el amplio sentido del término, ya que es un texto de difícil clasificación por transgredir las categorías del género, constituyéndose en una de las obras fundantes del realismo mágico. Por otra parte, la definición de la novela histórica es también problemática: el primer inconveniente que se presenta para el establecimiento de un criterio firme es la selección de parámetros para la constitución de una de-

finición abarcadora, por lo cual se entra en un terreno controvertido, ya que no resulta fundamentado –como sucede en muchos casos de novelas contemporáneas de difícil clasificación por su temática mixta– negarle a una novela la pertenencia a la categoría de histórica aduciendo la proximidad temporal del autor con los hechos narrados.

Esto plantea, entonces, un segundo inconveniente: ¿cuál es el criterio que debe considerarse consistente para la definición de una novela histórica, si la distancia del autor con los hechos tambalea frente a muchas novelas contemporáneas –como la misma *Cien años...*– de temática incuestionablemente histórica, al menos en algunos de sus episodios vinculados con lo colectivo social más que con lo particular de ciertos personajes, por el peso real y las consecuencias de los hechos narrados, más allá de la ficción, o más bien, previamente a su ficcionalización?

El camino más seductor, por la productividad de los resultados que se obtienen siguiéndolo, es el que nos lleva hacia el análisis de la relación entre ficción y documentos históricos basales, es decir, entre la verosimilitud del texto creado y su realidad histórica documentada en archivos y/o sostenida por la memoria particular o colectiva.

---

Nació en Buenos Aires, donde se graduó como profesora en Letras. Fue allí docente de Literatura Latinoamericana y Argentina y de Taller de Escritura en universidades privadas desde 1982 y, desde 1987, de Lingüística y Semiótica en la Universidad de Buenos Aires, donde comenzó sus estudios de doctorado que, desde 1999, está completando en el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Oregon (Eugene, USA). Su tema de tesis doctoral será **La novela histórica postmoderna en Latinoamérica**.

---

El elemento insoslayable entonces, al menos para una más firme definición de novela histórica con la que pretendemos trabajar, es **el archivo** en su sentido de **documento fundante** de ese tipo particular de ficción, en la cual la distancia temporal entre el autor y los hechos es larga, y **la memoria** (rescatando **hechos de participación colectiva**) en los casos alejados de la contemporaneidad; de acuerdo con esto, *Cien años...* es una novela con episodios históricos que se definen como tales no sólo por la relevancia y realidad de algunos hechos, sino también por el ajustado trabajo del autor sobre la memoria colectiva que se intentó arrasar (de ello da también cuenta la ficción) y en la que, precisamente por la proximidad temporal, se nutre con el criterio realista y a la vez mágico que caracteriza la totalidad de su obra.

Una vez deslindado el problema de la especificidad histórica de, al menos, ciertos capítulos

de la novela, conviene precisar que algunas de las constantes del realismo mágico practicado por García Márquez corresponden ya sea a la utilización de episodios como metáfora histórica latinoamericana (la misma genealogía de los Buendía como metáfora de la historia caribeña), ya sea a la utilización de personajes o episodios como sinécdoque de hechos históricos, situación en la que entran tanto los Aurelianos marcados con cruces de ceniza y sus asesinatos –sinécdoque de una vasta represión indiferenciada– como el coronel que no tiene quien le escriba –sinécdoque de un olvido histórico mucho más vasto que el de un hombre– o la mítica guerra entre liberales y conservadores en Macondo, sinécdoque de este tipo de enfrentamientos en vastas zonas latinoamericanas, sin precisar su temporalidad.

Es justamente por escapar de este tipo de figuración de estilizada factura literaria que el momento de la represión obrera por parte de los militares y la Compañía Bananera se recorta en *Cien años...* con su descarnada nitidez realista e impresiona fuertemente al lector en el seno de una narración tan estilísticamente “mitificada” a través del borramiento de coordenadas espacio-temporales, como es la de esa novela.

El lector latinoamericano, familiarizado con historias de avasallamiento popular, descubre inmediatamente en el episodio el eco de un hecho concreto y datable, que va más allá de la imprecisa generalización tipificadora de la tiranía en *El otoño del Patriarca*, del mismo García Márquez o en *El Señor Presidente* de Asturias – historias armadas con retazos de narrativas propuestas por la memoria de los exiliados en fuga del horror, como el mismo Asturias ha reconocido escribiendo en París.

El camino del realismo se construye a través de la concreta presencia de las bananas y su importancia

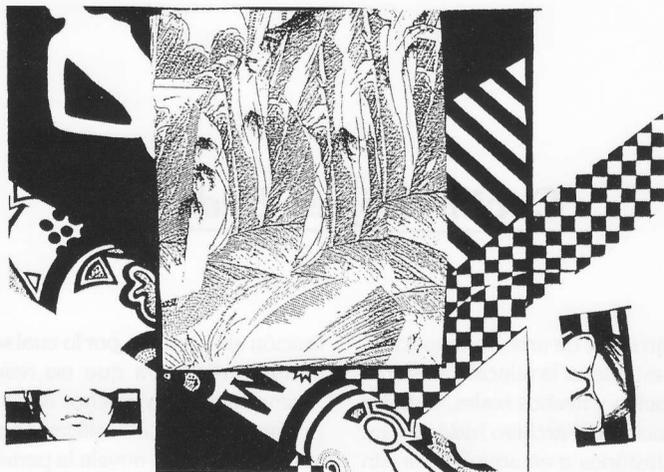
en la producción de ciertas zonas de Latinoamérica; esta materialidad se conecta directamente con una realidad histórico-económica rastreable, demasiado tangible: la codiciosa y creciente presencia de las compañías fruteras norteamericanas que explotaban los recursos locales.

Desde allí es fácil adivinar el

previsible desenlace de los hechos: si el realismo histórico se apoya en las bananas –casi la única fuente de ingresos para muchas áreas costeñas colombianas– y estas despiertan la codicia mercantilista, la búsqueda de rentabilidad a cualquier precio acarreará en algún momento la represión y la tragedia para el flanco débil de la lucha, es decir, los empleados-víctimas, lo que pondrá de manifiesto la complicidad de Estados Unidos en este tipo de actos de represión llevados a cabo en Latinoamérica en defensa de los intereses de las monopólicas empresas americanas aliadas con los sectores beneficiados de la economía local.

Veamos ahora como se ha comportado realmente la historia y cómo ha sido transmitida en la ficción. La historia de las bananas relatada por García Márquez comienza con la forma habitual de la sinécdoque: un gringo –Mr. Herbert, dueño de un negocio de globos cautivos llevado con éxito por el mundo, pero que no tentaba a nadie en Macondo– opera como condensador de significados de la empresa que se abalanzará sobre Colombia y funciona también como metáfora de la codicia empresarial que se despierta a partir del interés por el producto:

Nadie lo distinguió en la mesa mientras no se comió el primer racimo de bananos (...) cuando llevaron



a la mesa el atigrado racimo de banano que solían colgar en el comedor durante el almuerzo, arrancó la primera fruta sin mucho entusiasmo. Pero siguió comiendo mientras hablaba, saboreando, masti-cando más bien con distracción de sabio que con deleite de buen comedor, y al terminar el primer racimo, suplicó que le llevaran otro. Entonces sacó de la caja de herramientas que siempre llevaba consigo un pequeño estuche de aparatos ópticos (...) Luego sacó de la caja una serie de instrumentos con los cuales midió la temperatura, el grado de humedad de la atmósfera y la intensidad de la luz (...) no dijo nada que permitiera vislumbrar sus intenciones (pp. 252-253).

Si bien el personaje es ficticio y disimula su interés cazando mariposas, no lo es “un grupo de ingenieros, agrónomos, hidrólogos, topógrafos y agrimensores” (p. 253) que explorará los lugares donde él caza mariposas. También llegará, en exquisito vagón suplementario, el enigmático Jack Brown. Ahora bien, ¿a quiénes representan estos personajes de nombre genérico y cuál es la época histórica de su aparición? Las posibilidades son limitadas: por un lado, el inspirador de la ficción puede ser Carl August Frank: “a steward on one of the Pacific Mail steamships” quien en 1866 “carried several bunches of bananas from Aspinwall, Panama, then a part of Colombia, to the United States. Discovering the possibilities of a market for such fruit, he formed the firm of Frank Brothers for the importation of bananas from Aspinwall to New York” (Kepner 1936, p. 35).

Una segunda posibilidad nos lleva hacia Minor Keith, sobrino de Henry Meiggs contratado en 1871 por el gobierno de Costa Rica para construir el ferrocarril desde la capital hasta el Caribe, tarea que, por negocios en Perú, deja en manos de Keith. Según O'Brien:

Keith relied on banana growing to support the railway enterprise during the construction phase. Growing bananas on land ceded to the railroad not only funded construction, but became Keith's principal undertaking. By the 1890s, Keith had become the world's leading banana producer, and his interests had spread from Costa Rica to Panama, Colombia, and Nicaragua. The merger of his interests and those of the Boston Fruit Company in 1899 created the dominant force in the industry – the United Fruit Company (O'Brien 1999, p. 37).

La más firme de las posibilidades nos encamina hacia Keith, ya que fue *manager general* y factor de control en el distrito de Santa Marta en beneficio de la Colombian Land Company, una corporación británica.

Justamente por la visión latinoamericana que puede darse de este tipo de individuos, llama aún más la atención la interpretación casi de benefactor que cierta bibliografía americana hace de él:

From the tum of the century until 1929, Keith built mile after mile of Central American railroad lines.

He was responsible for putting to gather the International Railways of Central America, from Mexico to Salvador, from the Caribbean to the Pacific. In the process, he made destitute little country of Salvador solvent, and perhaps did more than any other man to bring the nations of Central America together as an integrated economic entity. He died on the eve of the Great Depression (McCann 1976, p. 17).

La rapidez con la que operan no les da a los habitantes de Macondo tiempo para reaccionar:

apenas empezaban a preguntarse qué cuernos era lo que estaba pasando, cuando ya el pueblo se había transformado en un campamento de casas de madera con techos de zinc, poblado por forasteros que llegaban de medio mundo en el tren, no sólo en los asientos y plataformas, sino hasta en el techo de los vagones (pp. 253-254).

En efecto, desde los pequeños embarques de 1879, se pasa, para Costa Rica por ejemplo, a 110.801 cachos en 1891 y a 3.420.166 en 1900.

La estratificación social manifiesta y la discriminación que se inicia a partir de ese momento, también aparecerán rematerializadas en la ficción:

Los gringos, que después llevaron a sus mujeres lán-guidas con trajes de muselina y grandes sombreros de gasa, hicieron un pueblo aparte, al otro lado de la línea del tren, con calles bordeadas de palmeras, casas con ventanas de redes metálicas, mesitas blancas en las terrazas y ventiladores de aspas. (...) El sector estaba cercado por una valla metálica, como un gigantesco gallinero electrificado (p. 254).

La creación de este tipo de ciudades responde, además, a fines concretos:

Perhaps no single institution better expressed the Americans' dual purposes of control and reform than the company town (...) [company towns were created] as means of controlling their workers, ensuring their dependence on the corporation, and as an institution of social uplift (O'Brien 1999, pp. 50-51).

También se inicia la destrucción ecológica:

ya habían ocasionado un trastorno colosal, mucho más perturbador que el de los antiguos gitanos, pero menos transitorio y comprensible. Dotados de recursos que en otra época estuvieron reservados a la Divina Providencia, modificaron el régimen de lluvias, apresuraron el ciclo de las cosechas y quitaron el río de donde estuvo siempre y lo pusieron con sus piedras blancas y sus corrientes heladas en el otro extremo de la población, detrás del cementerio. (...) Tantos cambios ocurrieron en tan poco tiempo que sólo ocho meses después de la visita de Mr. Herbert los antiguos habitantes de Macondo se levantaban temprano a conocer su propio pueblo (p. 254).

Sin lugar a dudas, la extensión de este tiempo de cambio, de ese “eructo volcánico” (p. 257) está una vez más alterada en favor de la ficción mitificadora con el fin de metaforizar, con la duración precisa de ocho meses, la idea de un parto prematuro, gestación

y parto que, en la realidad histórica, se extendieron desde la fecha mencionada para Keith o Frank hasta las primeras convulsiones en Nicaragua –y desde ella a otras geografías bananeras– en 1909, cuando se inician los paros de campesinos negándose a vender su producción a la empresa, que cristalizan en el nacimiento de la convulsa represión que abarcará prácticamente tres décadas.

Es entonces a partir de esa fecha de primeros paros que se establece la complicidad represiva entre la compañía frutera y el poder local, alianza que luego se extenderá sobre el poder político de toda la región bananera, incluida la costa colombiana, inclinando la balanza definitivamente hacia el poder del monopolio. Sobre la duración histórica del período explica O'Brien: "Over three decades, the companies had directly penetrated the production process and established a long-term and highly influential presence on the Atlantic coasts of Central American countries" (1999, p. 38), o bien:

The continuation of Latin American's export boom after the turn of the century owed a great deal to U.S. corporations. The fruterías invested some \$70 million in Central America, built 800 of the 1200 miles of national railroads in the region, improved ports and waterways, and tripled the export of bananas from Guatemala, Honduras, and Nicaragua by 1920 (*ibidem*, p. 45).

En cuanto a la complicidad represiva, García Márquez dice:

Cuando llegó la compañía bananera, los funcionarios locales fueron sustituidos por forasteros autoritarios que el señor Brown se llevó a vivir en el gallinero electrificado, para que gozaran, según explicó, de la dignidad que correspondía a su investidura y no padecieran el calor y los mosquitos y las incontables incomodidades y privaciones del pueblo. Los antiguos policías fueron reemplazados por sicarios de machetes (p. 266).

De los sangrientos excesos cometidos por los sicarios –aun sobre niños y gente ajena a la producción– surge la indignación de Aureliano y su deseo de venganza que, una vez pronunciado, condena a la emboscada de la muerte a cada uno de sus diecisiete hijos.

Sobre la historicidad de la contratación policial habla O'Brien: "the towns offered a more overt type of control in the form of police forces hired by the company or at times provided on an as needed basis by local governments" (1999, p. 51). Es curioso ver como una fuente más cercana a la época desdramatiza aún más que O'Brien este tipo de contrataciones:

The United Fruit Company has supplanted hard-boiled soldiers of fortune who in the past filled many posts in the tropics by men of education and character, many of whom through the intimate contacts of daily work become interested in their workers,

whose welfare they seek to advance (Kepner 1936, p. 165).

La clave histórica del enfrentamiento que se producirá se halla no sólo en la necesidad de rentabilidad máxima con riesgo mínimo, sino en lo que el mismo O'Brien señala:

Despite Liberal reforms, most of the rural people of Latin America clung with a fierce determination to the land and the culture it supported (...) The elite sincerely hoped that the Americans would transform not only technology, but the Latin American popular classes themselves (1999, p. 46).

Es decir, en la creada oposición entre civilización y barbarie, entre racionalización de funciones y resistencia, que tiene significados diversos según de qué lado de la contienda se esté:

For Central American peasants drawn by promises of a material paradise, the fruterías offered a rude and harsh introduction into the realities of early industrial labor systems requiring promptness, prolonged hours of physical exertion, and permanent adaptation to wage labor (*ibid.*, p. 48).

De este modo, la intención controladora y reformista mencionada previamente respecto de la creación de "ciudades", chocará contra la resistencia obrera y la tirantez crecerá hasta desencadenar el conflicto; hostilidad que García Márquez ficcionalizará así:

Fernanda regresó a Macondo en un tren protegido por policías armados. Durante el viaje advirtió la tensión de los pasajeros, los aprestos militares en los pueblos de la línea y el aire enrarecido por la certidumbre de que algo grave iba a suceder, pero careció de información mientras no llegó a Macondo y le contaron que José Arcadio Buendía estaba incitando a la huelga a los trabajadores de la compañía bananera. (...) Los obreros aspiraban a que no se los obligara a cortar y embarcar bananos los domingos y la petición pareció tan justa que hasta el padre Antonio Isabel intercedió en favor de ella porque la encontró de acuerdo con la ley de Dios (p. 327).

Sobre la historicidad de la petición, puede decirse que en 1905 Colombia prohibía trabajar el domingo en territorios religiosos, pero esa ley fue sustituida en 1926 por la ley 57, de 1926, "which requires freedom from Sunday work as a general rule but permits enterprises which be handicapped thereby, because of perishable products or for other reasons, to substitute another day of rest during the week" (Kepner 1936, p. 140). También es un hecho histórico que la United insistía en que "the handling of bananas on Sundays is frequently 'necessary' and therefore subject to special dispensation" (*ibidem*).

En la novela, tras estos sucesos, José Arcadio –otra vez un personaje como sinécdoque de una realidad– pasará a la clandestinidad, resitirá emboscadas asesinas

nas, será señalado como miembro de una conspiración internacional, apresado junto con otros líderes y liberado por falta de acuerdo entre el gobierno y la compañía respecto de quién debía pagar su comida en la cárcel; el motivo de la prisión es que “reveló que el sistema de vales era un recurso de la compañía para financiar sus barcos fruteros, que de no haber sido por la mercadería de los comisariatos hubieran tenido que regresar vacías desde Nueva Orleans hasta los puertos de embarque de banano” cuando los obreros afirmaron “que no se les pagaba con dinero efectivo, sino con vales que sólo servían para comprar jamón de Virginia en los comisariatos de la compañía” (p. 331).

Una vez más, la realidad histórica se filtra en el texto, aunque el relato de la misma no muestra esa cara descarnada que presenta la ficción, sino un aspecto casi benefactor: “The company store offered foodstuffs which might be in short supply in more isolated areas. By paying workers in company scrip redeemable only at the company store, U.S. corporations had a powerful device to hold their laborers in the work place” (O’Brien 1999, p. 51).

Es curiosa la divergencia entre la versión ficticia y la histórica acerca de la consideración de la salud de los obreros. Mientras O’Brien dice:

The United Fruit Company made particular strides in health and sanitation. Soon after the turn of the century, UFCO began setting up hospitals in the largest operations, and in 1912 the company created a separate medical department. The frutera’s concern with health stemmed from the effects of malaria, pneumonia, and tuberculosis on UFCO workers (1999, p. 52).

y da cifras de muertes y reducción de enfermedades agregando: “Even the frutera’s company towns had become mechanisms for their workers. Nor were the company towns the sole means for spreading the American message”, la visión de García Márquez acerca del tema es irónica y descarnada:

La inconformidad de los trabajadores se fundaba esta vez en la insalubridad de las viviendas, el engaño de los servicios médicos y la iniquidad de las condiciones de trabajo. (...) Los médicos de la compañía no examinaban a los enfermos, sino que los hacían pararse en fila india frente a los dispensarios, y una enfermera les ponía en la lengua una píldora del color del piedralipe, así tuvieran paludismo, hemorragia o estreñimiento (pp. 330-331).

Sin embargo, la fuente cronológicamente más cercana a los hechos se acerca bastante a la versión ficticia, al menos en el tema de la vivienda, ya que justamente un informe médico de ese momento, titulado *Malaria, its Cause Prevention and Cure* firmado por uno de los médicos de la empresa, Dr. Deeks, dice:

A ceiling is absolutely necessary. It is practically impossible to effectively screen a house that has not ceiling. Also, a ceiling prevents overhead heat-

radiation, and consequent discomfort, particularly in houses with metal roofs.

Y el autor que lo cita agrega:

The United’s failure to follow this advice of its leading medical authority has been poor economy, and is responsible for a great amount of malarial infection (Kepner 1936, p. 116).

Los obreros seguirán con sus quejas, desoídas y deliberadamente malinterpretadas siempre y “cansados de aquel delirio hermenéutico” (p. 332) repudiarán a las autoridades locales y llegarán hasta los tribunales supremos, que declararán su inexistencia. Esa burla –metáfora de una realidad histórica de oídos sordos y complicidades políticas– será, en el texto de ficción, la piedra de toque para la gran huelga que desatará la catástrofe de la masacre.

La huelga en sí, más que como un acto de repudio y resistencia, es presentada por García Márquez como un acto de retorno al mundo paradisíaco, precapitalista, previo a la racionalización de las funciones que la compañía impone con su disciplina laboral puritana: “La Calle de los Turcos reverberó en un sábado de muchos días, y en el salón de billares del Hotel de Jacob hubo que establecer turnos de veinticuatro horas” (p. 333).

La paz no podía durar: “se anunció que el ejército había sido encargado de restablecer el orden público (...) La ley marcial facultaba al ejército para asumir funciones de árbitro de la controversia, pero no se hizo ninguna tentativa de conciliación” (p. 334). El ejército pone en marcha la producción detenida y los obreros, que sólo esperaban, se lanzan a “sabotear el sabotaje” (*ibidem*). Pronto corre la sangre:

La situación amenazaba con evolucionar hacia una guerra civil desigual y sangrienta, cuando las autoridades hicieron un llamado a los trabajadores para que se concentraran en Macondo. El llamado anunciaba que el Jefe Civil y Militar de la provincia llegaría el viernes siguiente, dispuesto a interceder en el conflicto (*ibidem*).

Pero la cronología histórica indica que ya estamos en 1928 y el llamado es sólo una trampa para la represión sangrienta.

La bibliografía cronológicamente más próxima indica:

In Colombia a number of strikes have been declared against the United, the strike of 1928 having been the most significant and bitterly contested of all banana conflicts (...) [It] was a far-reaching mass movement, covering the entire banana district, and aided by planters, merchants and others who were not workers. Even chambers of commerce gave support to the strikers because of resentment at the competition offered to local business by the company’s commissaries. Newspapers also sympathized with the movement. The mass of the workers demanded a strike in spite of the hesitancy of some of their leaders to act. The

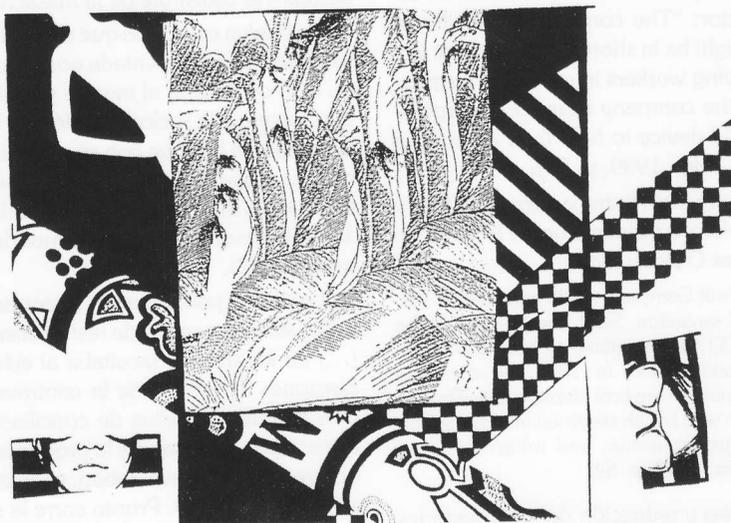
strike was conducted by the Unión Sindical del Magdalena, which was affiliated with the national socialist party. This party contained members of varying shades of political and economic opinion, ranging from liberal constitutional reformers to revolutionary radicals (Kepner 1936, pp. 187, 193-194).

García Márquez habla de la tensa espera de los obreros por una respuesta de los directivos. Esa espera puede situarse también históricamente:

In the Colombia strike, said to have involved 30.000 workers, the strikers formulated their demands on October 6, 1928, but it was not until October 22 that they were granted an interview by the manager of the company and even then he refused to consider their complaints (...) Late in November repre-

tes de ésta y autoridades, de cambios en las fuerzas militares que, en algunos casos y aun después de la imposición de la ley marcial, simpatizaban con los huelguistas, lo que dio por resultado que estos soldados fueran "replaced by more dependable armed forces" y, por sobre todo, deja entrever como irracional la reacción obrera: "Some strikers have committed acts of sabotage. Workers went wild after the military had opened fire and mowed down a crowd in the railway plaza of Ciénaga", aun cuando reconoce que "The Colombia strike was suppressed by the military with terrific bloodshed" (1936, p. 197).

Aureliano Segundo insiste en estimar en 3.000 el número de muertos; la cifra exacta es imposible de conocer, ya que Kepner dice:



sentatives of the workers and of the company met with the governor of the province of Magdalena, Dr. Núñez Roca. The company accepted certain of the workers demands and made changes in others (*ibidem*, pp. 196-197).

Por supuesto, los pedidos rechazados son los de aumento de sueldo, pagos semanales en efectivo y seguro de vida colectivo para los trabajadores. Kepner añade que en una segunda entrevista la empresa aceptó todas las demandas excepto la del seguro, pero entonces ¿por qué continuaría el paro y se volvería necesaria la represión y se suscitaría una nueva disputa laboral en el verano del 31, luego de que fueran despedidos 500 obreros que deben aceptar ser reincorporados con el 40% de reducción salarial y comida y bananas gratuitas como soporte? Se ponía de manifiesto así otra muestra más de la plusvalía extrema, es decir, el propósito de que el trabajo sólo sirve para el mínimo sustento vital.

Es llamativo cómo Kepner desplaza la responsabilidad de la masacre, de la compañía hacia los milita-

The commander of the army estimated that forty strikers were killed and over one hundred wounded; one of the strike leaders estimated that fifteen hundred were killed and three thousand wounded. More reliable estimates range between these two extremes (1936, p. 197).

Otras versiones históricas, como se verá a continuación, no precisan cantidades. Según Galeano,

En Colombia, la United Fruit se había hecho dueña del mayor latifundio del país cuando estalló, en 1928, una gran huelga en la costa atlántica. Los obreros bananeros fueron aniquilados a balazos frente a una estación de ferrocarril. Un decreto oficial había sido dictado: "Los hombres de la fuerza pública quedan facultados para castigar por las armas..." y después no hubo necesidad de dictar ningún decreto para borrar la matanza de la memoria oficial del país (1987, pp. 174-175).

Sobre el mismo decreto, dice el novelista: "en tres artículos de ochenta palabras declaraba a los huelguistas **cuadrilla de malhechores** y facultaba al ejército para matarlos a bala" (p. 335). Ruch, con ironía, señala:

In October of 1928, over 32,000 native workers went on strike, demanding, among other such unreasonable things, toilets and payment in cash rather than company scrip. One night a huge crowd of them gathered to hold a demonstration. In order to quell the incident, the Conservative government sent in the troops, which fired on the unarmed workers, killing hundreds. Over the next few months, more people simply vanished, and finally the whole incident was officially denied and struck from the history books (2000).

En la versión de Kepner, la condicionalidad de la oración con que expresa el desenlace, indica una sugerencia de culpabilidad de los obreros en el desastre:

Had the workers accepted the terms possible at that time they would have gained practically all of their demands; they could have left to the government the enforcement of the collective life-insurance law, and they would not have been victims of a massacre (1936, p. 199).

El interminable tren de García Márquez en el que se despierta herido José Arcadio Segundo irá cargado de cadáveres. La ficción resuelve el episodio con el olvido; ante el estupor de José Arcadio Segundo y del niño testigo, quien se hará hombre contándolo, nadie recuerda lo ocurrido: ello ha sido arrancado de una memoria erosionada por la voluntad del poder hegemónico de turno. La mentira y/o el silencio lo anulan:

La noche anterior habían leído un bando nacional extraordinario para informar que los obreros habían obedecido la orden de evacuar la estación y se dirigían a sus casas en caravanas pacíficas. El bando informaba también que los dirigentes sindicales, con un elevado espíritu patriótico, habían reducido sus peticiones a dos puntos: reforma de los servicios médicos y construcción de letrinas en las viviendas (p. 340).

El señor Brown firmaría el nuevo acuerdo y pagaría un jolgorio público, pero sólo cuando escampara en Macondo...

La versión oficial, mil veces repetida y machacada en todo el país por cuanto medio de divulgación encontró el gobierno a su alcance, terminó por imponerse: no hubo muertos, los trabajadores satisfechos habían vuelto con sus familias y la compañía bananera suspendía actividades mientras pasara la lluvia (p. 341).

Los militares negaban las desapariciones a los familiares de las propias víctimas "—Seguro que fue un sueño"... y todo esto era impuesto como verdad a pesar de que en la noche las puertas se derribaban a culatazos, ya que una ley "casualmente" promulgada el 30 de octubre de 1928 "made it a crime the provocation or fomentation of strikes" (Kepner 1936, p. 187), y eso se informa en un comunicado oficial de la empresa, publicado en el *New York Times* del 9 de diciembre de 1928.

Las cifras de exportación también hablan acerca de cómo estos conflictos afectaron a la producción: la importación cayó de unos 70 millones de cachos en el 26 a unos 65 en el 29 y a algo más de 39 en el 33. ¿En qué etapa de sus negocios estaba la United en ese momento?

In 1930, Zemurray sold his Cuyamel Company to the UFCO for stock worth \$31,500,000 and decided to retire. In the course of acquiring Cuyamel, UFCO made Zamurray their largest single shareholder. The acquisition was a marriage of opposites. Zamurray's personal style, as well as his operating practices, was completely contrary to the traditions of UFCO (McCann 1976, pp. 20-21).

Así el conocimiento de este hombre, que había vivido en el trópico y había inaugurado obras que devendrían standard para ese tipo de emprendimientos, se combinaría con el manejo bostoniano distante de la UFCO, desconocedor, en gran medida, de la realidad y diversidad del producto en beneficio del manejo de la tierra, la ingeniería y el transporte del que la compañía dependía.

Para García Márquez, en la negación colectiva *versus* la insistencia de Aureliano culmina el episodio que, como ha sido demostrado, está basado en hechos históricos; la novela continúa su camino por el lado de la ficción, pero la historia fáctica no termina allí a pesar del intento oficial de imponer silencio, sino en el período denominado "la violencia" y enraizado aún en la masacre bananera.

Esta etapa se relaciona con la figura del joven congresista liberal César Eliécer Gaitán y su continua lucha, tanto convocando reuniones para investigar y esclarecer el incidente, como pronunciando discursos por la radio, acerca de tiempos de cambio en que las corporaciones serían forzadas a actuar responsablemente:

After a personal investigation in the Santa Marta district, [he] precipitated a stormy session in the national congress by presenting what he considered to be "evidence of complicity between the United Fruit Company and the national army in dispossessing native Colombian landowners" (Kepner 1936, p. 200).

Gaitán se convirtió así en alguien muy molesto tanto para los miembros del conservadurismo como para los de su propio partido. Ruch (2000), refiriéndose a él, ofrece una síntesis del período:

By 1946, Gaitán was powerful enough to cause a split in his own party, who had been in power since 1930. The split caused a Conservative return to power, and fearing a reprisal, they began organizing paramilitary groups whose ultimate purpose was to terrorize Liberal voters; which they did admirably, killing thousands of them by the end of the year. In 1947 the Liberals gained control of the Congress, putting Gaitán in charge as party leader. (Despite the Conservative's efforts, the voter turnout was at

a record high). Tensions rose, and on April 9, 1948, Gaitán was assassinated in Bogotá. The city was convulsed by lethal riots for three days, a period called **el Bogotazo** and responsible for 2500 deaths. **La violencia** entered a more deadly phase. Guerrilla armies were organized by both parties, and terror swept through the land. Towns and villages were burned, thousands – including women and children – were brutally murdered, farms were confiscated, and over a million peasants emigrated to Venezuela. In 1949, Conservatives even gunned down a Liberal politician, in the middle of giving a speech in the very halls of Congress! The Conservatives finally dissolved Congress, declared the country to be in a state of siege, and Liberals (now conveniently branded “communists”) were hunted, persecuted, and murdered. The country was ripped apart; **la violencia** would claim the lives of some 150,000 Colombians by 1953.

Pero estos hechos serán trans fondo de otras obras de García Márquez, como *La Mala Hora*, que no trataré aquí.

¿Y qué sucedió con las organizaciones obreras durante esa época? ¿Cómo resultaron afectadas? La respuesta nos llega a través de Stacy May y Galo Plaza:

In Colombia the banana workers union is affiliated with the national Colombian Workers' Union (UTC), which in turn is a member of the anticommunist International Confederation of Free Trade Unions and the Intern-American Regional Organi-

zation. Relations with the company are very good (1976, p. 204).

A buen entendedor... Por otra parte, los autores añaden que:

The dock laborers in Santa Marta have their own closed-shop union that is not affiliated with any national or international association. It is one of the oldest labor organizations in Colombia. (...) There is no social security coverage for the dock workers, and they have brought and lost three lawsuits against the United subsidiary in the effort to force it to pay pensions (*ibidem*).

Tal como afirma Tomás Eloy Martínez –otro creador de ficción histórica– las ficciones pueden siempre iluminar con una luz nueva las cosas que antes fueron contadas como hechos. Por eso, lo que logra el relato de García Márquez es crear una nueva versión de un episodio histórico negado (y ahora para siempre presente, aunque sea desde su ficcionalización, a caballo entre el realismo, el melodrama, la historia, y el mito) que persistirá en la memoria de los lectores más allá del hecho en sí, y más vivo que su realidad de muerte condenada al silencio. Como también Martínez ha dicho, “a veces hay más verdad en las mentiras de la ficción que en las verdades aparentes de la realidad” (2000).

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Galeano, Eduardo (1971): *Las Venas Abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI, 1987.
- García Márquez, Gabriel ([1967] 1988): *Cien Años de Soledad*. Madrid: Mondador.
- Kepner, Charles Jr. (1936): *Social Aspects of the Banana Industry*. New York: Columbia University Press.
- Martínez, Tomás Eloy (2000): “La Resurrección del Dictador”. Madrid: *El País*, 15/4.
- May, Stacy and Plaza, Galo (1958): *The United Fruit Company in Latin America*. Washington: Arno Press, a New York Times Company, 1976.
- McCann, Thomas (1976): *An American Company. The Tragedy of United Fruit*. New York: Henry Scammell Ed. Crown Publishers. Inc.
- O’Brien, Thomas (1999): *The Century of U.S. Capitalism in Latin America*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Ruch, A. (2000): “Gabriel García Márquez, the uncertain old man whose real existence was the simplest of his enigmas”. <http://rpg.net/quail/libyrinth/gabo/gabo.bio.html> (16/3/2000).